

Aprendizaje para el espíritu emprendedor: una mirada desde la educación y el proceso formativo*

Ana Alejandra González Restrepo**

Recibido: 12/05/2015
Aprobado: 01/06/2015

Resumen

En este artículo se presenta el aprendizaje como uno de los elementos principales para el desarrollo de las habilidades emprendedoras. No se necesita nacer con la habilidad pero sí es necesario tener el conocimiento y ponerlo en práctica. Un emprendedor innova a partir de la creatividad; al tener el conocimiento se pueden desarrollar nuevas competencias y habilidades; un buen emprendedor empieza a crecer a partir del conocimiento y la experiencia, fortaleciendo su aprendizaje, de modo que pueda ser más competitivo en el medio.

Palabras clave: Aprendizaje, Conocimiento, Formación, Innovar.

* Artículo de reflexión derivado de investigación.

** Doctora en Administración Educativa de American Andragogy University. Docente principal de la Corporación Universitaria de Sabaneta, vinculada al grupo de investigación GIDEMP. Correo electrónico: alejandra.gonzalez.docente@unisabaneta.edu.co

Enterprising learning, a look from the education and the formative process

Abstract

the present article shows the importance of the learning as fundamental paper to be entrepreneurs. It is not necessary be born with the skill but if it is necessary to have the knowledge and this way to learn of this one and to put it into practice. An entrepreneur innovates from the creativity; on having had the knowledge they can develop new skills and competitions; a good entrepreneur starts giving his first ones staggered from the knowledge and the experience strengthening his learning, so that this one could be competitive.

Key word: Formation, Knowledge, Learning, To Innovate.

Introducción

Este artículo pretende dar a conocer la importancia del aprendizaje en la formación de un espíritu emprendedor. “El término emprendedor se acuñó en un contexto histórico donde surgía una nueva visión del hombre, un individuo con libre albedrío y con capacidad para transformar el mundo a su alrededor” (Caldas, Carrión & Heras, 2009, p.8). El emprendedor está ligado con el liderazgo e innovación, entendiéndose al emprendedor como aquel individuo que lidera tanto personas como diferentes procesos; la primera cualidad de un líder es su conocimiento. Krause (1998, p.167) define tres tipos de conocimiento que debe tener el emprendedor: el primer conocimiento, fundamental, se basa en el estudio de la ciencia de la historia y la naturaleza humana. El segundo, conocimiento estratégico, consiste en comprender las necesidades y las metas de los electores, de la competencia y planificar operaciones eficaces para alcanzar los objetivos. El tercero, el conocimiento táctico, se centra en desvelar las nuevas tasas y oportunidades y reaccionar ante ellas de manera rápida y adecuada, dentro del marco estratégico, por medio de la innovación y de la improvisación.

La formación en el niño, como en el joven y el hombre adulto, debe ir encaminada a brindar herramientas que faciliten su aprendizaje tanto en lo hipotético como en el campo de la acción, “una formación competente y bien dirigida puede proporcionar la adquisición de conocimientos, técnicas y actitudes relacionados con un trabajo concreto” (Buckley & Caple, 1991, p.4); los emprendedores tienen vocación de liderazgo de grupos de personas, de procesos, de proyectos, de ideas de avanzada, por lo que son innovadores y renovadores de sus conocimientos, tanto teóricos como prácticos y de la información adquirida; la formación es la que ayuda a desarrollar competencias dentro del aprendizaje para formar el conocimiento práctico en innovación, creatividad y trabajo en equipo. La importancia de la educación formal es fundamental para ayudar a los niños, a los jóvenes y a los adultos a madurar y afianzar

sus conocimientos teóricos y prácticos, adquiridos en el tiempo, para dotarlos de más y nuevas herramientas que faciliten el conocimiento técnico suficiente para concretar los proyectos e ideas presentes en trabajos productivos que conduzcan a mejorar la calidad de vida y a ser formadores de nuevos y talentosos emprendedores.

Un aprendizaje moderno, con información calificada, proporciona al individuo el conocimiento práctico necesario para desarrollar técnicas de creación e innovación, de emprendimiento y trabajo en equipo.

Algunas disciplinas de formación, como la androergología, *coaching-learning*, teorías de motivación, ayudan al mejoramiento del aprendizaje brindando competencias para que el individuo desarrolle emprendimiento no solo por necesidad, sino por oportunidad.

“El proyecto GEM (Global Entrepreneurship Monitor) nació en el año 1997 como una iniciativa de la London Business School y del Babson College para crear una red internacional de investigación en el entorno de la Creación de Empresas” (GEM Project, 2011). Los estudios del GEM 2009, en Colombia, hacen referencia a la motivación por oportunidad, entendiéndose esta como aquella persona que, al tomar la decisión de acometer la actividad empresarial, ha examinado con algún grado de detalle las diversas elecciones que posee; también se refiere a la motivación por necesidad que es la que define al empresario como aquella persona que, al tomar la decisión de acometer la actividad empresarial, no dispone de otras alternativas de trabajo.

En Colombia, según la tasa de la nueva actividad empresarial (TEA) para el año 2009, la motivación por oportunidad fue de 14,57% y la tasa por necesidad fue de 7,54%. Las edades en las cuales sobresale el emprendimiento en los colombianos están entre los 25 y los 34 años, seguidas por los de 35 a 44 años de edad.

Tanto el niño como el joven y el hombre adulto necesitan un aprendizaje sólido en sus conocimientos para desarrollar un emprendi-

miento por oportunidad, involucrando procesos que motiven al individuo a ser más novedoso y creativo.

Espíritu emprendedor y su aprendizaje

La definición de emprendedor requiere una cantidad de elementos que permitan su descripción, teniendo presente que no se hace referencia a su raza, sexo, color o religión. Por ello, se argumenta que es a partir de sus competencias, como la creatividad, el liderazgo, la dedicación, la constancia, la innovación y el esfuerzo, que se explica lo que es un emprendedor.

Howard Stevenson (citado en Pizarro y Arnal, 2003), catedrático de iniciativa empresarial de la universidad de Harvard, define al emprendedor como:

Un individuo que persigue la oportunidad, sin tener en cuenta los recursos que tiene bajo su control, es decir es un individuo que tiene una sensibilidad especial para detectar oportunidades, y tiene la capacidad de adentrarse en ellas aun cuando es consciente de que no dispone él mismo de recursos para enfrentarse a la oportunidad (p.176).

Desde esta postura, el emprendedor es una persona que posee confianza en sí misma y en sus habilidades, permitiéndose la suficiente capacidad para desarrollarlas, lo que no le impide contar con los recursos necesarios en el momento. Esto le permite ser creativa para que cada una de sus ideas sea sostenible, y por ende, sea trascendente en el tiempo. Ahora bien, en el desarrollo de las ideas se convierte en líder, impactando y mejorando los procesos, integrando un equipo de trabajo que sea interdisciplinario, de ahí que un emprendedor que no es líder difícilmente podrá concluir sus ideas y conducir a otros a realizarlas.

Se hace precisión en este punto del liderazgo por la importancia que este amerita en el aprendizaje del espíritu emprendedor. De acuerdo con Álvarez y Torres (2005, p.74) estos

son algunos tipos de liderazgo: como el líder autocrático, que se caracteriza por establecer las tareas y las metas a realizar, no participa activamente en el grupo, hace críticas y alabanzas individuales; el líder democrático es el que discute con el grupo los conocimientos y alternativas para conseguir las metas, hace alabanzas o críticas de lo realizado para mejorar con objetividad; y además, está el líder *laissez-faire*, que deja libertad para que cada uno decida cómo quiere actuar, no participa en la discusión y no realiza alabanzas ni críticas.

Los tres tipos de liderazgo muestran las características en las cuales debe desempeñarse un emprendedor líder, siendo el democrático la mejor opción, porque toma las decisiones en conjunto con su equipo de trabajo, con objetividad, ejerciendo la escucha y no el individualismo. El tipo de liderazgo autocrático y el *laissez-faire* no favorecen al emprendedor debido a que son liderazgos de poca participación con sus colaboradores y, en el caso de *laissez-faire*, no establece tareas claras dentro de su liderazgo.

Entre los estudiosos del liderazgo existe un cierto debate sobre qué diferencia a un líder de un emprendedor. Se suele aceptar que un líder es el que arrastra personas hacia el cumplimiento de determinados objetivos. “Un buen líder es el que consigue que moviéndose hacia el objetivo común, las personas que le siguen mejoren ellas mismas. El emprendedor es en cierta forma un líder” (Pizarro, Arnal, 2003, p.179). Ante esta afirmación se puede plantear que el emprendedor es un líder ya que detecta las oportunidades donde otros ven solo el fracaso, no las deja pasar sino que las enfrenta como un reto, y lucha por llevarlas a cabo a pesar de la adversidad que conlleva el no contar con el recurso; lo que manifiesta que el individuo con liderazgo está ligado al espíritu emprendedor que dirige sus ideas y motiva a otros para el cumplimiento de dichas metas. “Todo líder debe saber a dónde va. Todo discípulo debe estar seguro de ir detrás del líder que sabe lo que hace” (Maxwell, 1996, p.48).

El emprendedor debe ser un líder con metas claras para guiar a otros: “un buen liderazgo es un elemento clave en el emprendimiento, y por tanto, es fundamental que los empresarios sean líderes eficaces” (Urbano & Toledano, 2008, p.83).

Con respecto a lo anterior se puede observar como el individuo, a medida que va desarrollando su iniciativa o proyecto, identifica cuáles son sus competencias en función de las exigencias del medio, fortaleciéndolas ya sea con ayuda de otros emprendedores o de instituciones de apoyo.

El aprendizaje en el espíritu emprendedor es primordial para desarrollar nuevas competencias

El aprendizaje es “el proceso por el que los individuos adquieren conocimiento, técnicas y actitudes a través de la experiencia, la reflexión, el estudio o la instrucción” (Buckley & Caple, 1991, p. 2), es decir, un emprendedor debe ser un individuo reflexivo ante la experiencia y la posibilidad de adquirir técnicas y actitudes de emprendimiento y de aprendizaje mediante el estudio o la instrucción para desarrollar ideas propias, como es el caso de la andragogía; entendiéndose como “el arte y la ciencia de ayudar a los adultos a aprender” (Viera, Pérez & Rincones, 2004, p.128).

Al individuo con espíritu emprendedor, de nacimiento o no, se le debe de aplicar sin recato alguno la andragogía; porque si esta es el arte y la ciencia que ayuda al individuo a aprender, es lo que este necesita como instrumento de impulso para desarrollar sus conocimientos e ideas. La andragogía debe ser una de las herramientas principales para iniciar o profundizar en el proceso de generación de las ideas con convencimiento y liderazgo, ya sea personal o de grupo para beneficio propio, de la familia o de la comunidad.

La andragogía define algunas de las competencias desde el aprendizaje que va adquiriendo el adulto a medida que va ejecutando cada uno de los procesos de enseñanza, necesi-

itando de esta forma educación permanente. La androergología es la que “estudia al hombre en el trabajo” (Viera, Pérez & Rincones, 2008,p.130).

Examinando esta teoría puede observarse como la androergología es la disciplina orientada a la formación del hombre adulto en condiciones socio productivas, es la guía, la que muestra el camino a seguir, es la que ayuda a que las ideas fluyan con técnicas confiables y aplicables en la producción constante, por lo que es la educación lo que el individuo necesita para que su producido sea aceptado en la comunidad y se convierta en negocio rentable; puede que no todos nazcan con la habilidad de ser emprendedores pero es la necesidad por el recurso la que motiva al ser humano a ser más productivo y a capacitarse para enfrentar las adversidades que se puedan presentar.

La androergología muestra como, a través del conocimiento y la experiencia, se pueden desarrollar nuevas competencias que le permiten al hombre adulto adquirir un espíritu emprendedor, teniendo en cuenta que es un ser social y económico. Por ende la androergología afirma que el hombre es un ser productivo, pero para esto es necesario una actitud de dedicación permanente, sacrificios sin reparos, esfuerzo constante y persistencia inigualable que lo lleve cada día a superarse.

Otra de las teorías que ayudan a reforzar el aprendizaje es el *coaching-learning*, que en español quiere decir estudio de entrenamiento: “nace con el objetivo de ofrecer una metodología docente que integre un conjunto de acciones orientadas a considerar la animación de una cultura de aprendizaje continuo en entornos educativos” (Ayala, 2004, p.1296).

Según lo anterior, el *coaching-learning* sugiere que el hombre emprendedor necesita tener una formación de competencias, generar ideas, saber realizarlas, tener actitud y aptitud, saber desempeñarse según el contexto en que se desenvuelve; refiriéndose al saber estar como el saber generar oportunidades según el entorno, no desaprovecharlas cuando estas lleguen y por difícil que parezcan, tomarlas,

desarrollar ideas propias del individuo y liderar las de la comunidad.

Son importantes la educación y la formación del emprendedor. Se requiere una metodología docente que se pueda integrar a acciones, actitudes y aptitudes, y que las oriente a considerar una cultura real de aprendizaje continuo en el conocimiento de los diferentes entornos a los que se enfrenta el individuo, para desarrollar el potencial de ideas y proyectos y darlos a conocer; por lo que en esta fase de educación son aplicables y necesarios un estudio y entrenamiento ligados a la formación del hombre adulto emprendedor.

Del querer, viene el hacer. “La motivación, pues, ejerce un papel muy importante en el aprendizaje adulto, unido a la propia confianza en poder superar los obstáculos que representan. Y las motivaciones varían en razón de las

circunstancias personales, familiares y sociales” (Sarramona, Vásquez, Cañellas, Colom, 1998, p.39).

El aprendizaje en el niño es diferente al aprendizaje en el hombre adulto. En el niño y hasta en el joven se basa el aprendizaje en la creatividad e innovación, hay que sumarle esfuerzo y fórmulas en constancia y dedicación; en el adulto, el aprendizaje para desarrollar esta competencia debe adquirir conocimiento de lo que es esfuerzo, sacrificio, constancia, persistencia y dedicación; además tener una creatividad natural, ser un innovador originario y ser un emprendedor líder tanto en su experiencia como en sus motivaciones.

A continuación se dará paso a una breve comparación, tomada del libro *Formador ocupacional ante el aprendizaje del niño y el hombre adulto*.

Tabla I: Diferencias básicas entre el aprendizaje del niño y el del adulto.

DIFERENCIAS BÁSICAS ENTRE EL APRENDIZAJE DEL NIÑO Y EL DEL ADULTO		
ASPECTO	EN EL NIÑO	EN EL ADULTO
Experiencia	Escasa experiencia	Amplia experiencia
Aprendizaje	Formación	Transferencias
Educación	Desarrollo de funciones	Satisfacer necesidades
Motivación	Extrínseca	Intrínseca
Pensamiento	Específico y concreto	Generalizado y abstracto
Contenido	Poca implicación	Interés laboral y personal
Concepto de sí mismo	Formándose	Sólido y diferenciado
Innovación	Gusto por lo novedoso	Resistencia al cambio
Responsabilidad	No tiene	Según el estatus

FUENTE: (Verdú, 2005, p.63).

La escasa experiencia que posee el niño lo obliga a ser más impaciente y tener curiosidad por lo desconocido, por lo que es propenso a emprender en ideas improvisadas y de riesgo; mientras que el adulto, por la amplitud de conocimientos y los triunfos y fracasos anteriores, es discreto en las decisiones de sus ideas. Para el aprendizaje el niño necesita formación

vigilada y permanente, y el adulto, la transferencia de lo empírico al aprendizaje de capacitación. En la educación para el niño es preciso que aprenda a desarrollar toda su capacidad de funciones, mientras que el adulto debe aceptar que la idea del aprendizaje en emprendimiento no es solamente para satisfacer un gusto o necesidad, sino que necesita educa-

ción y formación. La motivación en el niño puede ser económica, por necesidad o herencia, y la motivación adulta es por hobby, necesidad o tradición. El pensamiento en el niño es concreto y específico, si cree que la idea es buena la ejecuta y el adulto la generaliza, la comparte y la toma según su parecer.

El contenido de la idea genera poca implicación para el niño y el interés personal y natural es exclusivo del adulto. El niño en su período de formación no tiene un concepto de sí mismo básico y formado; el adulto lo posee diferenciado y sólido. La preferencia y gusto por lo atractivo es lo que lleva al niño a innovar y el adulto es reacio al cambio de lo tradicional y costumbrista. La responsabilidad no tiene cabida en la idea del niño, este la emprende sin sopesar las consecuencias y el adulto, según su estatus, su calidad de vida o la importancia de la idea, puede ser responsable o no.

El aprendizaje es un factor muy importante para desarrollar competencias tanto en el niño como en el hombre adulto; el niño y el joven están en una etapa de formación educativa, de experiencia, lo que no significa que haya que dejar de lado la formación en el hombre adulto para abrir camino a nuevas generaciones de individuos que serán emprendedores por naturaleza y por convicción o por facilidades de aprendizaje y de capacitación en emprendimiento. "Nacemos emprendedores, pero la educación puede facilitarnos el proceso de materializar buenas ideas en todos los campos de las actividades intelectuales y profesionales, en tanto que hace mejorar las actitudes y aptitudes para emprender" (Orrego, 2008, p.226). La educación es importante en el hombre emprendedor ya que facilita el buen manejo de las ideas, y a su vez, con proyectos de alto perfil con mayor sostenibilidad, genera más oportunidades en su aprendizaje.

El niño, en su etapa de formación, no tiene un concepto básico de sí mismo, carece de responsabilidad, su pensamiento es concreto y específico, tiene preferencia por lo nuevo; para la educación y el aprendizaje en emprendimiento, se necesita que la formación sea específica, vigilada y permanente, porque es ne-

cesario que el individuo aprenda a desarrollar toda su capacidad de funciones. En tanto que la educación en emprendimiento en el hombre adulto debe estar encaminada al cambio de actitudes adquiridas en decisiones generalizadas por satisfacer los gustos y necesidades del momento, que lo convirtieron en reacio al cambio de costumbres y tradiciones y le impiden que ideas nuevas tengan solidez; ayudar a mezclar lo empírico con el aprendizaje de conocimientos modernos y actuales, a manejar la responsabilidad que conlleva una nueva empresa. Es tarea de los educadores enseñar al individuo en el proceso del entendimiento y comprensión de lo bursátil, de logística, de importación y exportación, del manejo financiero de los productos creados con ideas innovadoras de acuerdo con la actualidad.

La formación en el hombre emprendedor permite desarrollar un conocimiento no solo en lo teórico sino también en lo práctico. La formación es:

Un esfuerzo sistemático y planificado para modificar o desarrollar el conocimiento, las técnicas y las actitudes a través de la experiencia del aprendizaje y conseguir la actuación indicada en una actividad o rango de actividades. Su propósito, en el mundo del trabajo es capacitar a un individuo para que pueda realizar convenientemente una tarea o trabajo dados (Buckley & Caple, 1991, p. 2).

Esta afirmación denota claramente la importancia de formar y capacitar al individuo en el conocimiento de variedad de técnicas, para fortalecer su experiencia de tal forma que en su propósito, tarea, trabajo individual o colectivo, actúe convenientemente y de acuerdo con sus ideas o proyectos, ya sean de liderazgo, compromiso, responsabilidad o constancia y reafirme también otras virtudes que posea para desarrollar más competencias de trabajos concretos y de comunidad, lo que reafirma que al individuo, aparte de nacer como emprendedor, también hay que formarlo.

La formación emprendedora es una estructura conceptual, metodológica y actitudinal de la naturaleza de los saberes y

el conocimiento en las relaciones individuo-comunidad. Se constituye como una línea que ha venido conformándose y creciendo en el campo educativo, en relación directa con el conocimiento y el aprendizaje (Gonzales, Peña & Vega, 2010, p.16).

La estructura conceptual, metodológica y actitudinal que trae la formación educativa y emprendedora está formando al individuo y fortaleciéndolo en la relación con la comunidad, con el trabajo en equipo y con la coherencia de liderazgo, que se refleja en la calidad de los productos y en la competitividad permanente en los mercados e intercambios nacionales e internacionales.

Silvia Sioli de Torres Carbonel, expresó en el V Encuentro de Empresarios:

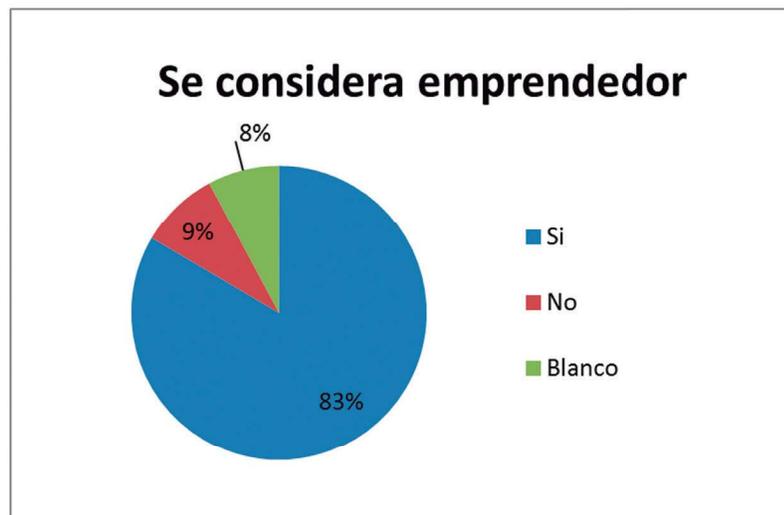
Si la educación es el medio por el cual logro modificar actitudes y comportamientos, casi diría que hay una relación absoluta entre educación y entrepreneurship; vale la pena entonces, pensar en educar a los em-

prendedores. Puede ser que haya muchos emprendedores que nazcan, pero seguro que todos necesitan hacerse y capacitarse como tales (Tres Arroyos, 2004, p. 18).

Es por eso el énfasis en que la educación del emprendedor tenga políticas claras, de fácil entendimiento, seguimiento y persuasión constante, de cómodo acceso para todos los rangos sociales y económicos.

En una encuesta realizada en la Corporación Universitaria Minuto de Dios seccional Bello, entre los primeros y últimos semestres de diferentes carreras y tecnologías del año 2009, se detectó que las personas que se consideran emprendedoras ocupan un 83% y las que no un 9% y no responden 8% (ver gráfico I). Esta información muestra el gran valor que tiene la educación para lograr un mejor aprendizaje en el campo del espíritu emprendedor y la importancia que tiene crear conciencia en el joven y el adulto sobre el emprendimiento y promover su capacitación en la educación formal.

Gráfico I: Percepción acerca de la formación en emprendimiento.

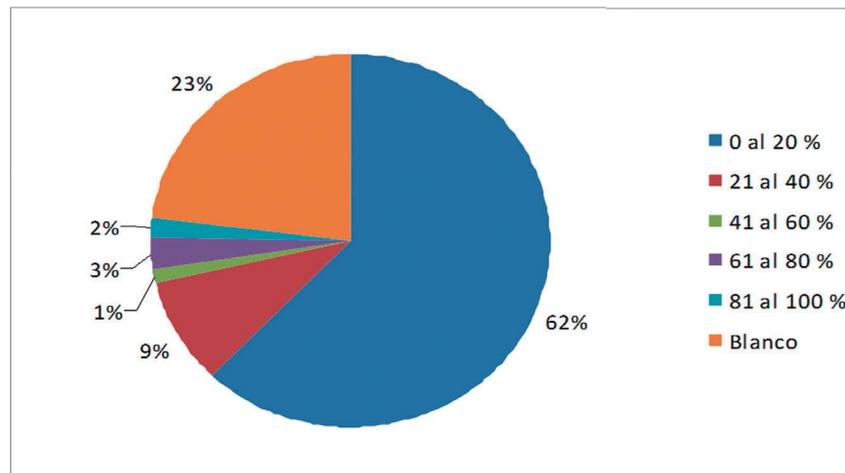


Fuente: Elaboración propia.

En el estudio realizado a los estudiantes, se encontró que el proceso de formación estudiantil resultó insuficiente debido a que no fue de gran aporte (ver gráfico II) para sus cualidades como emprendedores, dándole una calificación

al emprendimiento, en el periodo estudiantil, del 0 al 20 que representa un 62% de los estudiantes; del 21 al 40 con un 9% de sus estudiantes, del 41 al 60 con 1%, del 61 al 80 con un 3% y del 81 al 100 con un 2%. Y no responden un 23%.

Gráfico II: Percepción en la formación del aprendizaje en el espíritu emprendedor



Fuente: Elaboración propia.

En el anterior gráfico se muestra la poca formación en el aprendizaje en el espíritu emprendedor en esta población en años anteriores. No son los estudiantes los culpables de no alcanzar los objetivos y/o propuestas, es la pedagogía mal aplicada o no hay en los colegios y en la educación formal intereses comunes en este tipo de enseñanza. Se le resta importancia a la aplicación de la enseñanza en emprendimiento en los jóvenes, que pueden llegar a ser líderes empresariales de beneficio para la comunidad.

“La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”(Ley de la República. Congreso de Colombia. Ley 115 ,1994).

También requiere de una buena autoestima que le permita impulsar sus ideas de forma constante y la lleve a desarrollar otras destrezas, siendo segura en la toma de decisiones, seguridad que se logra de una forma más firme desde la experiencia, la formación en el aprendizaje y la integración en la comunidad, para mostrarse como individuo capaz y fortalecido en sabiduría, en aplicación de ideas y liderazgo y saberes mancomunados, que dándoles la dirección correcta sean de beneficio y de progreso.

El emprendedor posee un espíritu especial. Tiene alta autoestima, confía en sí mismo y posee una gran necesidad de logro. Trabaja duramente, es eficiente y se da la oportunidad de pensar diferente. Es un individuo positivo, pero no sólo para sí mismo, sino que genera un ambiente positivo a su alrededor y este entorno le favorece para alcanzar las metas que se proponga (Arroyos, 2002, p.4).

En la práctica un emprendedor es y será siempre el líder por el ejemplo de superación que fomenta, por el espíritu de lucha, de esfuerzo y ganas de mejorar la calidad de vida. Es el que trae progreso y ayuda a progresar, enseña a ver las oportunidades y a no desaprovecharlas, a no desfallecer sino a confiar, a ser positivos y eficientes para lograr que las ideas sean una realidad productiva; pero todas estas cualidades y necesidades se concretan y son positivas con el acompañamiento y con métodos para una buena educación intelectual y emprendedora, métodos que desarrollen en el individuo la capacidad de producción y de experiencia comercial.

El conocimiento desde la experiencia

Todo emprendedor necesita una fuente de conocimiento. El papel de la experiencia en el hombre adulto asume un proceso muy signifi-

cativo en el aprendizaje, hay quienes aprenden haciendo, se ve a menudo en personas que sin tener ningún tipo de educación llevan a cabo sus ideas y las van perfeccionando a medida que van teniendo desaciertos en el proceso, esto se llama conocimiento empírico.

“En el orden temporal ningún conocimiento precede a la experiencia y todo conocimiento comienza con ella. Pero, aunque todo nuestro conocimiento precede por la experiencia, no por eso precede todo él de la experiencia” (Rodríguez, 2004, p.45).

Lo que significa que no todo el conocimiento empieza por la experiencia. Es de vital importancia la educación formal y el aprendizaje en emprendimiento, porque ayudan al individuo a tener osadía y arriesgarse a aventuras quijotescas sin reparar en probabilidades o consecuencias. Así se adquiere conocimiento sin experiencia; es esta aprendida con la constancia y la habilidad con que se manejan estos eventos que dan arraigo al posterior desarrollo de ideas nuevas que resaltan y fortalecen el conocimiento del individuo, dando como resultado la innovación y renovación de dichas ideas para el avance progresivo.

Landeau (2007, p.2), en su trabajo de investigación, presenta tres tipos de conocimientos: el cotidiano, el revelado o religioso, y el científico. El conocimiento cotidiano es el que se adquiere a través de la experiencia y el contacto con la vida. El conocimiento revelado o religioso proviene de las tradiciones y de las manifestaciones divinas, no admite dudas y no se puede poner a prueba, se cree en él por la fe. El conocimiento científico es una de las maneras reflexivas que tiene el individuo para otorgarle un significado a la vida; es un proceso laborioso porque, muchas veces, para alcanzar la evidencia, es necesario pasar por el error, antes de llegar a la verdad.

En Colombia hay grandes ejemplos de emprendedores que fueron empíricos como lo fue José María Sierra, más conocido como Pepe Sierra. Él, sin haber alcanzado a terminar la primaria, fue uno de los hombres más emprendedores del país en su época y la experiencia

jugó en su caso un papel fundamental para obtener el éxito. Este talentoso y arriesgado observador contó con el apoyo de la carencia de las facilidades de la tecnología actual, para desarrollar sus ideas de una manera sencilla, con la referencia del conocimiento cotidiano, revelado o religioso, que adquirió a través de la experiencia y el contacto con la vida, y que fue tomando forma, creciendo y multiplicándose, supliendo necesidades actuales y generadas por los mercados ávidos de expansión.

Los pro de este tipo de emprendedores es que desarrollan las capacidades a partir de los aciertos y desaciertos en el proceso de formación en el aprendizaje, fortaleciendo la experiencia; este individuo marcó un precedente histórico con el éxito del emprendimiento empírico y fue un modelo a seguir, mas hoy con la aplicación de técnicas de aprendizaje que ayudan al individuo a educarse y a capacitarse, el éxito es pronto y posible. “Si todo aprendizaje supone un cambio en el sujeto, la persona adulta siente un temor inicial hacia aquellos cambios que no está seguro de poder afrontar con éxito” (Sarramona, et al, 1998, p.39).

El hombre que desarrolla sus competencias a través del empirismo está limitado y al carecer de formación académica tiene en una serie de desventajas, como la resistencia al cambio y la inseguridad para tomar decisiones adecuadas en el desarrollo de proyectos e ideas de beneficio propio o de la comunidad.

En materia de emprendedores formados desde la academia, citando un ejemplo argentino, se encuentra Marcos Galperin, fundador y presidente del popular sitio de compras y ventas por internet Mercadolibre.com, el cual se ha posicionado como el espacio de comercio electrónico más importante de habla hispana desde 1999. Un logro que se hace potencial gracias a las novedosas estrategias de mercadeo y líneas de negocio promovidas por Galperin quien, aprovechando la alta tecnología actual y su desarrollo que han obligado a las industrias de mercados locales, nacionales e internacionales a hacerse más competitivas y actualizadas, fundó este popular y exitoso sitio

de compra-venta, convirtiéndolo en el obligado de Suramérica para el intercambio comercial por internet. Marcos Galperin desarrolló sus ideas en un mercado competitivo a nivel nacional e internacional, el aprendizaje obtenido por este emprendedor y la capacitación fueron válidos para que tuviera un éxito constante.

Un emprendedor destacado en Colombia y con formación académica es Carlos Ardila Lulle, gestor, fundador y promotor de la Organización Ardila Lülle. Es ingeniero civil egresado de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín.

Carlos Ardila Lulle, emprendedor destacado en Colombia y reconocido a nivel nacional, es un ejemplo para el desarrollo de la economía del país. Está basado su éxito emprendedor en la preparación académica e intelectual y de conocimiento científico, para visionar las necesidades y oportunidades presentadas en el momento justo de las vivencias personales; gestor, fundador y promotor de uno de los grupos empresariales líderes del país en crecimiento e innovación constante, acorde con la exigencia de las demandas del mercado.

Estos ejemplos muestran la importancia de formar al hombre emprendedor para ser más competitivos en el mercado.

En una entrevista la expresidenta de Chile, Michelle Bachelet, dijo: "Colombia es un país de autodidactas y empíricos. Y por ende para poder competir y sobrevivir en el mundo globalizado Colombia tiene que innovar". En Colombia para que el emprendedor empírico fortalezca sus ideas, las modernice y las innove, es necesario someterlo a una educación de aprendizaje constante en el conocimiento del crecimiento continuo de los mercados del mundo, en su evolución y modernización; prepararlo para afrontar con éxito estos retos significa la aplicación de métodos conocidos y efectivos de educación en emprendimiento comercial y empresarial, para ser competitivos en todos los mercados, con calidad y variedad.

La política de emprendimiento en el país dice que:

Colombia cuenta con una política nacional de emprendimiento que tiene como objetivos fundamentales promover la articulación institucional, facilitar la formalización de la actividad empresarial, desarrollar nuevos instrumentos de financiación, fortalecer la industria de soporte no financiero para el emprendimiento y fomentar emprendimientos que incorporen, cada vez más, ciencia, tecnología e innovación (Ley de la República. Congreso de Colombia. Ley 1014 de enero de 2006, p.1).

Colombia ha centrado sus esfuerzos para acabar con dicho empirismo en el país, creando programas como Cultura E, Bogotá Emprende, la Cátedra de Empresas CEINFI, Jóvenes con Empresa, el Sena, Corporación de Emprendedores Colombia; también se ha caracterizado como un país de pujanza por tener personas trabajadoras y creativas.

El estudio del GEM (Global Entrepreneurship Monitor) muestra que Colombia es uno de los países más emprendedores del mundo, ocupando el quinto lugar entre 55. Lo que indica que el país está mejorando en el tema del emprendimiento. El Global Entrepreneurship Monitor (GEM) es un estudio que se construye a nivel internacional y analiza la relación entre la actividad emprendedora y el crecimiento económico.

El GEM en su informe del 2009-2010 Bogotá hizo un estudio sobre el emprendimiento que nace de la oportunidad y el emprendimiento que nace por necesidad:

Mientras el emprendimiento de oportunidad se deriva en el reconocimiento de una posibilidad de negocio que tiene buenas perspectivas de crecimiento y puede generar mejores ingresos que los que disfruta el emprendedor en el momento original, el emprendimiento por necesidad ocurre como una respuesta a las limitadas posibilidades de generación de ingresos que enfrentan las personas (Vesga & Quiroga, 2010, p.20).

El estudio del GEM muestra como el emprendimiento por necesidad se presenta con mayor proporción en la población joven y en

los adultos a partir de los 18 y 64 años de edad, debido a la dificultad para conseguir empleo, lo que hace que se genere un emprendimiento por necesidad desperdiciando recurso humano con un importante capital intelectual de beneficio para la sociedad. Por ende la importancia de capacitar tanto al niño como al joven y el hombre adulto para desarrollar un emprendimiento de oportunidad y poder enfrentar todos estos obstáculos. Colombia ha incrementado la participación en el emprendimiento de oportunidad reportada por los emprendedores con un 64,8% y con un emprendimiento de necesidad de un 34,3% para el 2009. Se debe seguir reforzando el emprendimiento reduciendo la motivación por necesidad y aumentando las oportunidades, sin poner límites que trunquen el aprendizaje y la formación académica tanto en los sectores más necesitados como en los sectores sostenibles y lograr ser más productivos, competitivos, creativos e innovadores .

Con todo lo anterior, se puede afirmar que en el proceso de aprendizaje en el espíritu emprendedor es de vital importancia el conocimiento, la experiencia, formación, educación, motivación, innovación y creatividad.

Si bien se viene hablando del aprendizaje en el espíritu emprendedor, hay que resaltar la importancia que implica la innovación para fortalecer el aprendizaje en el emprendedor.

"No todos los emprendedores son innovadores y no todos los innovadores son emprendedores. Pero los emprendimientos exitosos involucran la innovación continua en productos, servicios, métodos y procesos" (Fernández, 2010).

Lo que muestra una diferencia muy significativa: se puede ser hábil o empírico en determinado oficio, pero esto no implica que se sea innovador y emprendedor. Hay personas que tienen un don especial para las ideas debido a que son observadoras y constantemente crean una lluvia de conocimiento; esto es porque no se conforman con una idea sino que multiplican el conocimiento a través de la lectura del entorno.

La formación y preparación intelectual preparan al hombre, y al emprendedor de ideas claras, le ayudan a desarrollarlas con más creatividad y con estrategias avanzadas, modernas y más productivas, generando un liderazgo sorprendente y de crecimiento constante.

La innovación en el espíritu emprendedor es de suma importancia, por lo que ayuda a mejorar las ideas emprendedoras, creando nuevos productos o servicios para ser más competitivos en el medio.

El concepto que tiene Schumpeter sobre el espíritu del emprendedor es que este innova mediante la introducción de nuevos productos, o la mejora de productos existentes, mediante la introducción de nuevos métodos de producción, mediante la apertura de un nuevo mercado. Schumpeter aclara también lo que no es un emprendedor. Un emprendedor no es un inventor, aunque puede ser el que explota una invención. Tampoco es un capitalista; el capitalista es el que presta fondos al emprendedor. Por tanto el emprendedor tiene una función de asignar recursos, de tomar decisiones y de organizar innovadoramente la actividad económica (Pizarro & Arnal, 2003, p.174).

Es discutible el concepto que tiene Schumpeter sobre el espíritu emprendedor de un individuo, no es inventor y renovador de métodos, de productos; tiene esas cualidades, pero su arma principal es el arrojo, la osadía de realizar una idea, un proyecto, sin pensar en las consecuencias de progreso o fracaso sino con la idea fija de alcanzar una meta.

La importancia de la innovación en el espíritu emprendedor

La innovación y la creatividad son competencias primordiales en el aprendizaje del espíritu emprendedor.

La creatividad y la innovación están muy relacionadas. Podemos partir de la premisa de que la creatividad genera las bases de la innovación. Así mismo, la innovación necesita soluciones mediante la

creatividad. La creatividad elabora ideas, mientras que la innovación consiste en la implementación real y útil de la misma (Campoy, 2006, p.5).

Desde el punto de la creatividad que es la que genera la innovación, según Campoy (2006), el hombre debe estar preparado y disciplinado para ser un creativo real, con ideas actualizadas y desarrollables que generen innovaciones aplicables, correctas y productivas; por eso la importancia de la educación en emprendimiento en el individuo; por eso hay que educar al niño, al joven y al adulto, fomentando en ellos los atributos que les permitan desarrollar las ideas con mejores alternativas. Si bien el niño está en proceso de formación, es necesario fomentar en él la innovación y la creatividad desde la educación formal. Es desde los colegios, en la academia, donde se debe fomentar un espíritu emprendedor innovador. El educador ejerce un papel fundamental a la hora de enseñar a los alumnos, debido a que es él quien debe brindar los conceptos y las prácticas adecuadas para que el alumnado cultive el arte de emprender e innovar. La idea que se crea pero no se elabora no promete beneficio alguno porque al crearla tiene que ser elaborada mediante la innovación, que es la que le da la implementación real y auténtica para que sea útil. Por eso el individuo emprendedor debe ser creativo y tener amplio conocimiento de la innovación en la aplicación de las ideas, para que estas sean de beneficio.

“Es el docente concreto, con su determinada y única personalidad y los rasgos que lo caracterizan el que ha de acometer, junto a otros, el cambio” (Anuies, 2004, p.21).

El cambio se genera por la motivación que crea el docente en el individuo para fortalecer el aprendizaje llevándole a desarrollar, crear e innovar. Desarrollando, a su vez, características en el individuo como curiosidad, inconformismo, asumir riesgos, ser visionario, colaborativo, analítico e intuitivo; características que son innatas para poder ser innovador, teniendo en cuenta que desde la formación se pueden adquirir o reforzar estas virtudes a través del aprendizaje del emprendedor.

El espíritu emprendedor es una actitud que puede promoverse desde la educación. La formación es paulatina, pero el aprendizaje es diario y continuo. Para asumir el desafío de formar emprendedores, desde las instituciones escolares, es necesario partir por conocer las habilidades sociales que estos necesitan desarrollar. Naturalmente, la institución escolar no puede hacerse cargo de la totalidad de la tarea, pero sí puede sentar las bases para que ello ocurra (Solar, 2005, p.30).

La importancia del docente en la educación y la formación del niño y el joven, en ayudar a conocer y capacitar sobre temas y políticas de emprendimiento, es vital, porque está fortaleciendo el espíritu emprendedor que cada persona posee, independientemente de si lo pone en práctica o no, y esta metodología debe ser constante y sostenible a largo plazo, para beneficio del individuo, de la comunidad y del progreso del país.

Conclusiones

El emprendedor nace y se hace. Nace sin implicaciones, por gusto por lo novedoso y sin responsabilidad alguna, va madurando y formándose con solidez, adquiriendo amplia experiencia; desarrolla interés laboral y se constituye en un líder con ideas propias que ejecuta según criterio y estatus, consolidando un conocimiento cotidiano que adquiere a través del contacto con la vida; comete errores, triunfa con aciertos y va gestando un presente histórico de espíritu emprendedor exitoso, aunque empírico.

La educación formal y especializada, y el aprendizaje en emprendimiento, son los que abren la puerta para el cambio y modificación de actividades y comportamientos en la relación individuo-comunidad; esa enseñanza bien aplicada, constantemente y vigilada, ayuda al hombre adulto, poseedor o no de espíritu emprendedor a confiar en sí mismo, a tener autoestima, a trabajar con eficacia y positivismo, lo recarga de una manera diferente de pensar y actuar para generar un ambiente agradable, aceptable en la comunidad y ser un líder con propósito y trabajo compartido.

El niño, el joven y el adulto comprometidos con el aprendizaje en emprendimiento dentro de la educación formal deben estar acompañados por educadores idóneos y capacitados para estos programas; y protegidos por las leyes 115 y 1014 de la República, para que el conocimiento adquirido produzca cambios en la actitud y aptitud del emprendedor.

“La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes” (Ley de la República. Congreso de Colombia. Ley 115, 1994).

En la práctica se puede observar que esta Ley no es bien aplicada, debido a la carencia de una pedagogía sólida y bien fundamentada.

Colombia cuenta con una política nacional de emprendimiento que tiene como objetivos fundamentales promover la articulación institucional, facilitar la formalización de la actividad empresarial, desarrollar nuevos instrumentos de financiación, fortalecer la industria de soporte no financiero para el emprendimiento y fomentar emprendimientos que incorporen, cada vez más, ciencia, tecnología e innovación (Ley de la República. Congreso de Colombia. Ley 1014 de enero de 2006, p.1).

La Ley 1014 promete al individuo fortalecimiento individual y colectivo con la política nacional de aprendizaje en emprendimiento, porque facilita la formalización de los instrumentos de financiación en toda actividad industrial y empresarial con la implementación de tecnologías sistematizadas. Con la complementación de estas dos leyes se puede lograr la creación de individuos emprendedores educados, capacitados y formados para ser líderes eficaces y comprometidos con el progreso.

Referencias bibliográficas

Anuies. (2a ed.). (2004). *Tenayuca: Anuies*

Álvarez, R.D., & Torres, D.J. (2005). *Preguntas básicas sobre la ética de la empresa: ¿cuáles son los fundamentales tipos de liderazgo?* (2a. ed.). Dykinson

Arroyos, T. (2004). El concepto de emprendimiento y su relación con la educación, el empleo y desarrollo local. *Monografía realizada en el marco de la Beca de Iniciación del INTA*. Ministerio de Asuntos Agrarios y Producción - Pcia. de Buenos Aires. Recuperado de: http://www.inta.gov.ar/barrow/info/documentos/desarrollo_local/emprendydesarrollolocal.pdf

Ayala, J.C. (2004). Conocimiento, innovación y emprendedores: cambio al futuro. Orti, G.A.M., & Clares, L.J. *Metodologías formativas en los sistemas de capacitación de emprendedores*. España: ESIC

Buckley, R. & Caple, J. (1991). *La formación teórica y práctica: Distinción entre formación y educación*. (1a. ed.). Madrid: Días de Santos.

Caldas, M., Carrión, R., & Heras, A. (2009). *Empresa e iniciativa emprendedora*. (1a. ed.). Editex.

Campoy, D.M. (2006). *Gestión emprendedora: estrategias y habilidades para el emprendedor actual*. Editorial SL GEM. Recuperado de: http://www.ie.edu/gem/WF_Proyecto.aspx

Gonzales, F., Peña, M.I. & Vega, Z. (2010). Formación emprendedora en el contexto de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Barquisimeto Venezuela, 2, 11-31. Recuperado de: http://www.grupocieg.org/archivos_revista/2010-1-2%2811-31%29%20gonz%20c3%a1lez.%20pe%20b1a,%20vega%20rcieg%20agosto_articulo_id11.pdf

Krause, G.D. (1998). *El camino del líder: El conocimiento*. Madrid

Landeau, R. (2007). *Elaboración de trabajos de investigación*. (1a ed.). Venezuela: Alfa

Ley de la República. Congreso de Colombia. Ley 1014 de enero de 2006.

Ley de la República. Congreso de Colombia. Ley 115 de 1994.

Maxwell, C. J. (1996). *Desarrolle los líderes que están alrededor de usted: cualidades que se deben buscar en un líder*. EE.UU: Caribe.

Orrego, C. (2008). *La dimensión humana del emprendimiento*, 16, 1794- 8347.

- Pizarro, M. M. & Arnal, L. J. (2003). *Creación de empresa: los mejores textos: El aprendizaje como dinamizador del capital intelectual, el espíritu emprendedor, el perfil de los emprendedores*. (6th ed.). Barcelona: Ariel.
- Rodríguez, H. A. (2004). *Introducción a la crítica de la razón pura*. (1a ed.). España: club aniversario.
- Sarramona, L.J., Vásquez, G., Cañellas, C. & Colom, J.A. (1998). *Educación no formal: Características efectivas*. (1a ed.). Barcelona: Ariel
- Solar, S. (2005). *Emprendedores en el aula: Enfoque teórico y lineamientos conceptuales*. (8a ed.). México: Pearson Educación.
- Urbano, D., & Toledano, N. (2008). *Invitación al emprendimiento: una aproximación a la creación de empresas*. (1a. Ed.). Barcelona: UOC
- Vesga, R. & Quiroga, R. (2009). *Global entrepreneurship* (Reporte anual Bogotá 2009-2010). Colombia: Global entrepreneurship Monitor
- Verdú, M. (2005). *Formador Ocupacional*. (2a ed.). Mad, SL.
- Viera, A., Pérez, A. & Paredes, M. (2004). *La Androergología: una nueva disciplina de la educación: La Androergología* (pp. 128,130) Puerto Ordaz-Venezuela: Universidad Nacional Experimental de Guayana
- Viera, A., Pérez, A. & Paredes, M. (2008). *La Pedagogía crítica y las competencias de emprendimiento en estudiantes universitarios*.